

Ang. Pues no esperes
Tanto á redimir su afán,
Esta es la gente de Irlanda,
Que ya de tu boca espera
La doctrina verdadera.
Sal de esclavitud; que manda
Dios, que prediques la fe,
Que tanto ensalzar deseas;
Porque su legado seas,
Y Apóstol de Irlanda. Ve
A Francia á ver á German,
Obispo; de monge toma
El hábito; pasa á Roma,
Donde letras te darán,
Para conseguir el fin
De tan dichoso camino,
Las bulas de Celestino;
Visitarás á Martin,
Obispo en Tours, y ven
Conmigo ahora arrebatado
En el viento; que ha mandado
Dios, que noticia te den
De una empresa, que guardada
Tiene el mundo para tí;
Y conmigo desde aquí
Has de hacer esta jornada.

JORNADA II.

Salen LUDOVICO y POLONIA.

Lud. Polonia, aquel que ha querido
Desigualmente emplearse,
No tiene de qué quejarse,
Si llega á ser preferido
De otro amor; porque este ha sido
Su castigo. ¿Quién subió
Soberbio, que no cayó?
Y así mi amor anticipo
Á Filipo; que Filipo
Es mucho mayor que yo
En la nobleza, que aquí
Le dió la naturaleza;
Mas no en aquella nobleza,
Que ha merecido por sí.
Yo sí, Polonia, yo sí;
Que por mi mismo he ganado
Mas honor, que él ha heredado:
Testigo este imperio ha sido,
Á quien han enloquecido
Las victorias, que le he dado.
Tres años ha, que llegué
Á estas islas, que fue hoy,
Me parece, y tres que estoy
En tu servicio, y no sé,
Si referirte podré
Presas, que tu padre encierra,
Ganadas en buena guerra,
Que Marte pudo envidiar,
Siendo escándalo del mar,
Siendo asombro de la tierra.

Polon. Ludovico, tu valor,
Ó heredado ó adquirido,
En mi pecho ha introducido
Una osadía, un temor,
Un, no sé si diga amor;
Porque me causa vergüenza,
Cuando mi pecho comienza
Á sentir y padecer,
Que me rinda su poder,
Ni que su deidad me venza.
Solo digo, que ya fuera

Tu esperanza posesion,
Si la fiera condicion
De mi padre no temiera.
Mas sirve, aguarda y espera.

Sale FILIPO.

Fil. Si es que mi muerte he de hallar, [aparte.

¿Por qué la vengo á buscar?
¿Pero quién podrá tener
Paciencia para no ver
Lo que le ha de dar pesar?

Lud. ¿Pues quién fia, que serás
Mia?

Polon. Esta mano.

Fil. Eso no;
Que sabré estorbarlo yo,
Que no puedo sufrir mas.

Polon. Ay de mí!

Fil. ¿La mano das
Á un advenedizo? (ay triste!)
Y tú, que al sol te atreviste,
Para que la pompa pierdas,
¿Por qué, por qué no te acuerdas
De cuando mi esclavo fuiste,
Para no atreverte así
Á mi gusto?

Lud. Porque hoy
Me atrevo por lo que soy,
Cuando no por lo que fui.
Esclavo tuyo me ví,
Es verdad; que no hay quien pueda
Vencer la inconstante rueda;
Pero ya tengo valor
Para que iguale tu honor,
Si no para que te exceda.

Fil. ¿Cómo excederme, atrevido,
Infame.....?

Lud. En cuanto has hablado,
Filipo, te has engañado.

Fil. No engañé.

Lud. Pues si no ha sido
Engaño.....

Fil. Qué?

Lud. Habrás mentido.

Fil. Fuiste desleal. [Dale una bofetada.

Polon. Ay cielos!

Lud. ¿Cómo á tantos desconsuelos
No tomo satisfaccion,
Cuando mis entrañas son
Volcanes y Mongibelos?

Sacan las espadas, salen EGERIO Rey y Soldados, y todos se ponen de la parte de FILIPO.

Rey. Qué es esto?

Lud. Un tormento eterno,
Una desdicha, una injuria,
Una pena y una furia
Desatada del infierno.
Ninguno por su gobierno
Me llegue á impedir, señor,
La venganza; que el furor
Ni á la muerte está sujeto,
Y no hay humano respeto,
Que importe mas, que mi honor.
Prendedle.

Rey. Llegue el que fuere

Lud. Tan osado, que se atreva
Á morir, porque le deba
Á su esfuerzo el ver, que muere
Á tus ojos.

Rey. Que esto espere!

Lud. Seguidle.
Desesperado,

En roja sangre bañado,
Pienso proceder un mar,
Por donde pueda pasar
Buscando á Filipo á nado.

[Acuchillanlos á todos y éntranse, quedando Egerio solo.

Rey. Esto solo me faltó
Tras la nueva que he tenido,
Y es, que el esclavo atrevido,
Que de la prision huyó,
De Roma á Irlanda volvió,
Y predicando la fe
De Cristo, tan grande fue
El número, que ha seguido
Su voz, que ya dividido
El mundo en bandos se vé.
Dicenme, que es hechicero;
Pues á muerte condenado
De otros Reyes, se ha librado,
Con escándalo tan fiero,
Que ya atado en un madero
Estaba, cuando la tierra
(Que tantos muertos encierra
En sus entrañas) tembló,
Gimió el aire, y se eclipsó
El sol, que en sangrienta guerra
No quiso dar á la luna
Luz, que en su faz resplandece;
Que este Patricio parece
Que tiene, sin duda alguna,
De su mano á la fortuna.
Esto he sabido, y he cuantos
Entre prodigios y espantos
Admiraron su castigo,
Le siguieron, y hoy conmigo
Viene á probar sus encantos.
Venga pues, é intentos vanos
Examine entre los dos;
Veremos, quien es el Dios,
Que llaman de los Cristianos.
Muerte le darán mis manos,
Á ver si de ella se escapa
En este sucinto mapa,
Esfera de mi rigor,
Este Obispo, este Pastor,
Que viene en nombre del Papa.

Salen el Capitan y Soldados, que traen preso á LUDOVICO, y el Rey se enfurece.

Capit. Ludovico viene aquí
Preso, despues que mató
Tres de tu guarda, y hirió
Á muchos.

Rey. Cristiano, di,
¿Cómo no tiembas de mí,
Viendo levantar la mano
De mi castigo? Aunque en vano
Siento estas desdichas yo;
Porque esto y mas mereció,
Quien hizo bien á un Cristiano.
No castigo, premio sí
Mereces tú; porque es bien,
Que á mí el castigo me den
De haberte hecho bien á tí. —
Preso le tened aquí [á los Soldados.
Hasta su muerte. — Ya vano
Es mi favor soberano;
Muere á mi furor rendido,
No por Cristiano atrevido,
Sino solo por Cristiano.

[Vanse todos y queda solo Ludovico.

Lud. Si por eso muero, harás
Mi infeliz muerte dichosa;
Pues morirá por su Dios,

Quien muriera por su honra:
Y un hombre, que vive aquí
Entre penas y congojas,
Debe agradecer la muerte,
Última línea de todas;
Pues cortará su grandeza
El hilo á vida tan loca,
Que hoy empezara á ser mala,
Fénix de mortales obras,
Por nacer en las cenizas
De mi agravio y mi deshonra.
Mi vida fuera veneno,
Mi aliento fuera ponzoña;
Que en Irlanda derramara
Sangre vil en tanta copia,
Que se borrara con ella
De mi afrenta la memoria.
Ay honor! rendido yaces
Á una mano rigurosa;
Muera yo contigo, y juntos
Los dos no demos victoria
De aquestos bárbaros: pues
Un breve rato le sobra
Á mi vida; este puñal
Tome en mi venganza honrosa.
Mas válgame Dios! ¿qué aliento
Endemoniado provoca
Mi mano? Cristiano soy,
Alma tengo, y luz piadosa
De la fe. ¿Será razon,
Que un Cristiano intente ahora
Una accion entre gentiles
Á su religion impropia?
¿Qué ejemplo les diera yo
Con mi muerte lastimosa,
Sino que antes desmintieran
Las de Patricio mis obras?
Pues dijeran los que aquí
Solo sus vicios adoran,
Y el alma niegan eterna
Á la pena y á la gloria:
¿Qué nos predique Patricio
Al alma inmortal? ¿Qué importa,
Si Ludovico se mata
Cristiano? Tambien ignora,
Que es eterna, pues la pierde. —
Y con acciones dudosas
Fuéramos aquí los dos,
Él la luz, y yo la sombra.
Baste, que tan malo sea,
Que aun no me arrepiento ahora
De mis cometidas culpas,
Y que quiera intentar otras:
Pues, vive Dios! que mi vida,
Si fuera posible cosa
Escaparse, hoy fuera asombro
Del Asia, África y Europa.
Hoy empezara á tomar
Venganza tan rigurosa,
Que en estas islas de Egerio
No me quedara persona,
En quien no satisficiera
La pena, la sed rabiosa,
Que tengo de sangre. Un rayo,
Para que la esfera rompa,
Con un trueno nos avisa;
Y despues entre humo y sombras,
De fuego, fingiendo sierpes,
El aire trémulo acosa.
Yo así; el trueno he dado ya,
Para que todos le oigan;
El golpe del rayo falta.
Mas ay de mí! que se aborta,
Y antes que á la tierra llegue,

Es de los vientos lisonja.
No, no me pesa morir,
Por morir muerte afrentosa,
Sino porque acabarán
Con mi edad temprana y moza
Mis delitos. Vida quiero,
Para empezar desde ahora
Mayores temeridades,
No, cielos, para otra cosa.

Sale POLONIA.

Polon. Yo vengo determinada. — *[aparte.*

Ludovico, en las forzosas
Ocasiones el amor
Ha de dar muestras. Ahora
Tu vida está en gran peligro;
Mi padre airado se enoja
Contra tí, y de su furor
Huir el peligro importa.
Las guardas, que estan contigo,
Liberalmente soborna
Mi mano, y al son del oro
Yacen sus orejas sordas.
Escápate, porque veas,
Como una muger se arroja,
Como su honor atropella,
Como su respeto postra.
Contigo iré; pues ya es fuerza,
Que contigo me disponga
Ya á vivir, ó ya á morir;
Que fuera mi vida poca
Sin tí, que en mi pecho vives.
Yo llevo dinero y joyas
Bastantes para ponernos
En las Indias mas remotas,
Donde el sol hiela y abrasa,
Ya con rayos, ya con sombras.
Dos caballos á la puerta
Esperan; diré dos onzas,
Hijas del viento, aunque mas
Del pensamiento se nombran.
Son tan veloces, que, aunque
Huyendo vamos ahora,
Nos parecerá, que vamos
Seguros en ellos. Toma
Resolucion. Qué imaginas?
Qué te suspendes? Acorta
Los discursos; y porque
Fortuna, que siempre estorba
Al amor, no desbarate
Finezas tan generosas,
Yo iré delante de tí.
Sal, en tanto que ingeniosa
Divierte guardas, y doy
Espaldas á tu persona.
Aun el sol nos favorece,
Que despeñado en las ondas,
Para templar su fatiga,
Los crespos cabellos moja.

Lud.

Á las manos me ha venido
La ocasion mas venturosa;
Pues sabe el cielo, que fueron
Las finezas amorosas,
Que con Polonia mostré,
Fingidas; porque Polonia
Conmigo se fuese, adonde,
Valiéndome de las joyas
Que llevase, yo saliese
Desta infeliz Babilonia;
Porque, aunque en ella vivió
Estimada mi persona,
Era al fin esclavitud,
Y mi vida libre y loca
La libertad deseaba,

[Vase.]

Que ya los cielos me otorgan.
Mas para el fin que deseo
Ya me embaraza y estorba
Una muger; porque en mí
Es amor una lisonja,
Que no pasa de apetito;
Y esta ejecutada, sobra
Luego al punto la muger
Mas discreta y mas hermosa.
Y pues que mi condicion
Es tan libre, ¿qué me importa
Una muerte mas ó menos?
Muera á mis manos Polonia,
Porque quiso bien en tiempo
Que nadie estima, ni adora,
Y como todas viviera,
Si quisiera como todas.

[Vase.]

Sale el Capitan.

Capit. Con orden vengo del Rey
Á que Ludovico oiga
La sentencia de su muerte.
¿Mas la puerta abierta, y sola
La torre? Qué puede ser?
¿Soldados; no hay quien responda?
¿Ha guardas, traición, traicion!

Salen el REY, FILIPO y LEOGARIO.

Rey. Qué das voces? Qué pregonas?
Qué es esto?

Capit. Que Ludovico
Falta, y que las guardas todas
Han huido.

Leog. Yo, señor,
Aqui ví entrar á Polonia.

Fil. Ay cielos! sin duda que ella
Le dió libertad. No ignoras,
Que la sirve, y que mis zelos
Me incitan y me provocan
Á seguirlos. Hoy será
Hibernia segunda Troya.

[Vase.]

Rey. Dadme un caballo; que quiero
Seguirlos por mi persona.
¿Que dos Cristianos son estos,
Que con acciones dudosas
Uno mi quietud altera,
Y el otro mi honor me roba?
Mas los dos serán despojos
De mis manos vengadoras;
Que de mí no está seguro
Aun su Pontífice en Roma.

[Vase.]

*Sale POLONIA huyendo herida, y LUDOVICO
con la daga desnuda en la mano.*

Polon. Ten la sangrienta mano,
Ya que no por amante, por Cristiano.
Lleva el honor, y déjame la vida,
Piadosamente á tu furor rendida.

Lud. Polonia desdichada,
Pension de la hermosura celebrada
Fue siempre la desdicha;
Que no se avienen bien belleza y dicha.
Yo el verdugo mas fiero,
Que atrevido blandió mortal acero,
Con tu muerte procuro
Mi vida; pues con ella voy seguro.
Si te llevo conmigo,
Llevo de mis desdichas un testigo,
Por quien podrán seguirme,
Hallarme, conocerme y perseguirme.
Si te dejo con vida,
Enojada te dejo y ofendida,

Para que seas conmigo
Un enemigo mas (y qué enemigo!).
Luego por buen consejo
Hago mal, si te llevo, y si te dejo;
Y así el mejor ha sido,
Que fiero, infame, bárbaro, atrevido,
Desleal, inhumano,
Sin ley, ni Dios, te mate por mi mano;
Pues aqui sepultada,
En las entrañas rústicas guardada
Desta robusta peña,
Quedará mi desdicha no pequeña;
Y tambien, porque alcanza
Mi furia un nuevo modo de venganza,
Quedando satisfecho
De que mato á Filipo, si en tu pecho
Vive, y porque me cuadre,
No á Filipo no mas, sino á tu padre.
Causa primera fuiste
De mi deshonor triste;
Y así has de ser primera
Causa tambien de mi venganza fiera.

Polon. ¡Ay de mí, que he querido
Mi muerte fabricar! gusano he sido,
Que labró por su mano
Su sepulcro. Eres hombre? Eres Cristiano?

Lud. Demonio soy. Acaba, dando indicio
De todo.

Polon. ¡El Dios me valga de Patricio!
[Dala de puñaladas, y cae dentro.]

Lud. Cayó sobre las flores,
Sembrando vidas, derramando horrores.
Así mas libremente
Escaparme podré, pues suficiente
Hacienda me acompaña,
Para poder vivir rico en España,
Hasta que disfrazado,
Con el tiempo mudado,
Vuelva á satisfacerme
De un traidor; que el agravio nunca duermo.
¿Mas dónde desta suerte
Voy, pisando las sombras de la muerte?
El camino he perdido,
Y quizá voy por donde, inadvertido,
Huyendo de tiranos,
Por escaparme, dé en sus propias manos.
Si la vista no engaña,
Albergue pobre y rústica cabaña
Es esta. En ella quiero
Informarme.

[Llama.]

Responden dentro PAULIN y LLOCIA.

Lloc. Quién es?
Lud. Un pasajero

Perdido, triste y ciego.
O labrador, impide tu sosiego.

Lloc. Ha Juan Paulin, despierta;
Que parece, que llaman á la puerta.

Paul. Yo estoy bien en la cama;
Mira quien llama tú; pues por tí llama.

Lloc. Quién es?
Lud. Un caminante.

Paul. Es caminante?
Lud. Sí.

Paul. Pase adelante,
Que aquesta no es posada.

Lud. Ya del villano la malicia enfada;
Derribaré la puerta. *[Derribala.]*

Lloc. Juan Paulin, despierta;
Mira, que han derribado
La puerta.

Paul. Ya de un ojo he despertado;
Mas del otro no puedo.

Sal tú conmigo allá; que tengo miedo.
Quién es? *[Salen desnudos.]*

Lud. Callad, villanos,
Si morir no quereis hoy á mis manos.

Perdido en este monte,
Á tu casa he llegado; así disponte
Á enseñarme el camino
De aquí al puerto, por donde yo imagino
Que hoy escaparme pueda.

Paul. Pues venga, y vaya, y tome esa vereda;
Y luego á esotra mano
Suba si hay monte, y baje donde hay llano;
Y en llegando, esté cierto,
Cuando en el puerto estés, que allí es el puerto.

Lud. Mejor es, que tú vengas
Conmigo, ó vive el cielo,
Que con tu sangre has de esmaltar el suelo.

Lloc. ¿No es mejor, caballero,
Pasar aquí la noche, hasta el lucero?

Paul. ¿Qué piadosa os mostrais para no nada! *[á Llocia.]*
¿Ya estais del caminante inficionada?

Lud. Lo que te agrada escoge,
Ó morir, ó guiarme.

Paul. No se enoje;
Que escojo, sin demandas, ni respuestas,
Ir, y aun llevaros, si quereis, acuestas,
No tanto por temer la muerte mia,
Como por no le dar gusto á Llocia.

Lud. Este, porque no diga *[aparte.]*
Por donde voy á alguno que me siga,
Del monte despeñado
Ha de morir en el cristal helado

Del mar. — Á vos, que os recojais, os pido;
[á Llocia.]

Que luego volverá vuestro marido.
[Vanse los dos por un lado, y ella por otro.]

*Salen el Rey EGERIO, LESBIA, LEOGARIO y
el Capitan.*

Lesb. No hay rastro ninguno dellos;
Todo el monte, valle y sierra
Se ha examinado hoja á hoja,
Rama á rama, y peña á peña,
Y no se ha hallado evidente
Indicio, que nos dé muestra
De sus personas.

Rey. Sin duda
Los ha tragado la tierra,
Para guardarlos de mí;
Que en los cielos no estuvieran
Seguros, no, viven ellos.

Lesb. Ya el sol las doradas trenzas
Estiende desmarañadas
Sobre los montes y selvas,
Para que te informe el dia.

Sale FILIPO.

Fil. Vuestra Magestad atienda
Á la desdicha mayor,
Mas prodigiosa, y mas nueva,
Que el tiempo, ni la fortuna
En fábulas representa.
Buscando á Polonia vine
Por esas incultas selvas,
Y habiendo toda la noche
Pasado, señor, en ellas,
Á la mañana salí
La aurora medio despierta,
Toda vestida de luto,
Con nubes pardas y negras,
Y con mal contenta luz
Se ausentaron las estrellas,
Que sola esta vez tuvieron

Por venturosa la ausencia.
Discurriendo á todas partes,
Vimos, que las flores tiernas
Bañadas en sangre estaban,
Y sembrados por la tierra
Despojos de una muger;
Fuimos, siguiendo las señas,
Hasta que llegamos donde
Á las plantas de una sierra,
En un túmulo de rosas
Estaba Polonia muerta.

[Descúbrese Polonia difunta sobre una peña.

Vuelve los ojos; verás
Destroncada la belleza,
Pálida y triste la flor,
La hermosa llama deshecha:
Verás la beldad postrada,
Verás la hermosura yerta,
Y verás muerta á Polonia.

Rey. Ay Filipo, escucha, espera;
Que no hay en mí sufrimiento
Con que resistirse puedan
Tantos géneros de agravios,
Tantos linages de penas,
Tantos modos de desdichas.
Ay hija infeliz! ¡Ay bella
Prenda por mi mal hallada!

Lesb. El sentimiento no deja
Aliento para quejarme.
Tu infeliz hermana sea
Compañera en tus desdichas.

Rey. ¿Qué mano airada y violenta
Levantó sangriento acero
Contra divinas bellezas?
Acabe el dolor mi vida.

Dentro PATRICIO.

Patr. ¡Ay de tí, misera Hibernia,
Ay de tí, pueblo infelice!
Si con lágrimas no riegas
La tierra, y noches y días
Llorando, ablandas las puertas
Del cielo, que con candados
Las tuvo tu inobediencia.

Rey. ¡Ay de tí, pueblo infelice,
Ay de tí, misera Hibernia!
¿Qué voces, cielos, tan tristes
Y lastimosas son estas,
Que me traspasan el pecho,
Que el corazón me penetran?
Sabed, quien de mi dolor
Impide así la terneza.

Leog. Este, señor, es Patricio,
Que, después que dió la vuelta
(Como tú sabes) á Irlanda
De Roma, y después que en ella
Le hizo el Pontífice Obispo,
Dignidad y preeminencia
Superior, todas las islas
Discurre desta manera.

Patr. ¡Ay de tí, pueblo infelice,
Ay de tí, misera Hibernia!

Sale PATRICIO.

Rey. Patricio, que mi dolor
Interrumpes, y mis penas
Doblas con voces doradas,
En falso veneno envueltas:
¿Qué me persigues? ¿Qué quieres,
Que así los mares y tierras
De mi estado con engaños
Y novedades alteras?

Aquí no sabemos mas,
Que nacer y morir. Esta
Es la doctrina heredada
En la natural escuela
De nuestros padres. ¿Qué Dios
Es este, que nos enseñas,
Que nos dé vida, después
De la temporal, eterna?
¿El alma, destituida
De un cuerpo, cómo pudiera
Tener otra vida allá
Para gloria, ó para pena?

Patr. Desatándose del cuerpo,
Y dando á naturaleza
La porción humana, que es
Un poco de barro y tierra;
Y el espíritu subiendo
Á la superior esfera,
Que es centro de sus fatigas,
Si en la gracia muere: y esta
Alcanza antes el bautismo,
Y después la penitencia.

Rey. ¿Luego esta beldad, que aquí
En su sangre yace envuelta,
Allá está viviendo ahora?

Patr. Sí.

Rey. Dame un rasgo, una muestra
De esa verdad.

Patr. Gran Señor,
Volved vos por la honra vuestra;
Aquí os importa mostrar
De vuestro poder la fuerza.

Rey. No me respondes?

Patr. El cielo
Querrá que responda ella. —
En nombre de Dios te mando,
Yerto cadáver, que vuelvas
Á vivir, restituido
Á tu espíritu, y des muestras
Desta verdad, predicando
La doctrina verdadera.

Polon. Ay de mí! ¡Válgame el cielo,
Qué de cosas se revelan

[Levántase.

Al alma! Señor, Señor,
Deten la mano sangrienta
De tu justicia; no esgrimas
Contra una muger sujeta
Las iras de tu rigor,
Los rayos de tu potencia.
¿Dónde me podré esconder
De tu semblante, si llegas
Á estar enojado? Caigan
Sobre mí montes y peñas:
Enemiga de mí misma,
Hoy estimara y quisiera
Esconderme de tu vista
En el centro de la tierra.
¿Mas cómo, si á todas partes,
Que mi desdicha me lleva,
Llevo conmigo mi culpa?

¿No veis, no veis, que esa sierra
Se retira? ¿que ese monte
Se estremera? ¿el cielo tiembla,
Desquiciado de sus polos,
Y su fábrica perfecta
Á mí me está amenazando
Con su eminente soberbia?
El viento se me obscurece,
El paso á mis pies se cierra,
Los mares se me retiran;
Solo no me huyen las fieras,
Que para hacerme pedazos
Parece que se me acercan.
¡Piedad, gran Señor, piedad,

Clemencia, Señor, clemencia!
El santo bautismo pido;
Muera en vuestra gracia, y muera.
¡Mortales, oid, oid:
Cristo vive, Cristo reina,
Y Cristo es Dios verdadero!
¡Penitencia, penitencia!
Gran prodigio!

Fil. Gran prodigio!
Lesb. Gran milagro!

Capit. Qué admiración!

Leog. Qué grandeza!

Rey. Gran encanto! gran hechizo!

Rey. ¡Qué esto sufra, esto consienta!

Rey. ¡Cristo es el Dios verdadero!

Rey. Que tenga un engaño fuerza,

Pueblo ciego, para hacer

Maravillas, como estas.

¿Y no tengas tú valor

Para ver, que la apariencia

Te engaña? Y para que aquí

Quede la victoria cierta,

Yo quiero rendirme, como

Arguyendo me convenza

Patricio. Atended; que así

Nuestra disputa comienza. —

Si fuera inmortal el alma,

De ningún modo pudiera

Estar sin obrar un punto.

Patr. Sí; y esa verdad se prueba

En el sueño; pues los sueños,

Cuántas figuras engendran,

Son discursos de aquella alma,

Que no duerme, y como quedan

Entonces de los sentidos

Las acciones imperfectas,

Imperfectamente forman

Los discursos; y por esta

Razon sueña el hombre cosas,

Que entre sí no se conciertan.

Rey. Pues siendo así, aquel instante

Ó estuvo Polonia muerta,

Ó no. Si es que no lo estuvo,

Y fue un desmayo, ¿qué fuerza

Tuvo el milagro? No trato

Desto; mas si estuvo muerta,

En uno de dos lugares

Estar aquella alma es fuerza,

Que son ó cielo, ó infierno;

Tú, Patricio, nos lo enseñas.

Si en el cielo, no es piedad

De Dios, que del cielo vuelva

Ninguno al mundo, y que luego

Este condenarse pueda,

Habiendo estado una vez

En gracia, verdad es cierta:

Si es que estuvo en el infierno,

No es justicia; pues no fuera

Justicia, que él, que una vez

Pena mereció, volviera

Donde pudiera ganar

Gracia; y es fuerza que sean

En Dios justicia y piedad,

Patricio, una cosa mesma.

¿Pues dónde estuvo aquella alma?

Patr. Oye, Egerio, la respuesta:

Yo concedo, que del alma

Bautizada centro sea

Ó la gloria, ó el infierno,

De donde salir no pueda,

Por el especial decreto,

Hablando de la potencia

Ordinaria; pero hablando

De la absoluta, pudiera

Dios del infierno sacarla:

[Vase.

Pero no es la cuestión esta.
Que va á uno de dos lugares
El alma, es bien que se entienda,
Cuando se despide el alma
Del cuerpo en mortal ausencia,
Para no volver á él;
Mas cuando ha de volver, queda
En estado de viadora.

Y así se queda suspensa
En el universo, como
Parte dél, sin que en él tenga
Determinado lugar;
Que la suma Omnipotencia
Antevió todas las cosas
Desde que su misma esencia
Sacó esa fábrica á luz
Del ejemplar de su idea;
Y así vió este caso entonces,
Y seguro de la vuelta,
Que había de hacer aquella alma,
La tuvo entonces suspensa,
Sin lugar y con lugar.

Teología sacra es esta,
Con que queda respondido
Á tu argumento. Y aun queda
Otra cosa que advertir;
Que hay mas lugares que piensas
De la pena y de la gloria,
Que dices; y es bien que sepas
Otro, que es el purgatorio,
Donde el alma á purgar entra,
Habiendo muerto en la gracia,
Las culpas, que dejó hechas
En el mundo; porque nadie
Entra en el cielo con ellas;
Y así allí se purifica,
Se acrisola allí y se acendra,
Para llegar limpia y pura
Á la divina presencia.

Rey. Eso dices tú, y no tengo
Muestra, ni señal mas cierta,
Que tu voz. Dame un amago,
Dame un rasgo, una luz de esa
Verdad, y tóquela yo
Con mis manos, porque vea
Que lo es. Y pues que puedes
Tanto con tu Dios, impetra
Su gracia, pídele tú,
Que para que yo le crea,
Te dé un ente real, que todos
Le toquen, no todos sean
Entes de razon. Y advierte,
Que sola una hora te queda
De plazo, y en ella hoy
Me has de dar señales ciertas
De la pena y de la gloria,
Ó has de morir. Vengan, vengan
Los prodigios de tu Dios,
Donde los tengamos cerca.
Y por si no merecemos
Nosotros glorias, ni penas,
Dénos ese purgatorio,
Que ni uno, ni otro sea,
Donde todos conozcamos
Su divina Omnipotencia.
La honra de tu Dios te va;
Dile á él, que la defienda.

[Vanse todos, y queda solo Patricio.

Patr. Aquí, Señor, inmenso y soberano,
Tus iras, tus venganzas, tus castigos
Rompan los escuadrones enemigos
De una ignorancia, de un error profano.
No piadoso procedas; pues en vano
Á tus contrarios tratas como amigos,

Y ya que á tu poder buscan testigos,
Rayos esgrima tu sangrienta mano.
Rigores te pidió el zelo de Elias
Y la fe de Moises pidió portentos;
Y aunque tuyas no son las voces mías,
Penetrarán el cielo sus accentos;
Pidiéndote, Señor, noches y dias,
Portentos y rigores; porque atentos
Á glorias y á tormentos,
Por sombras, por figuras sea notorio
Al mundo, cielo, infierno y purgatorio.

Baja un ÁNGEL BUENO por un lado, y por otro
un ÁNGEL MALO.

Ang. m. Temeroso de que el cielo
Descubra á Patricio santo
Este prodigio, este encanto,
Mayor tesoro del suelo,
Quise, de rigores lleno,
Como Ángel de luz, venir
Á turbar y pervertir,
Vertiendo rabia y veneno,
Su petición.

Ang. b. No podrás,
Monstruo cruel; porque soy
Quien en su defensa estoy.
Enmudece, no hables mas. —
Patricio, tu petición
Oyó Dios; y así ha querido
Dejarte favorecido
Con esta revelacion.
Busca en estas islas una
Cueva, que es en su horizonte
La bóveda de ese monte,
Y el freno de esa laguna:
Y el que entrare osado á vella
Con contricion, confesados
Antes todos sus pecados,
Tendrá el purgatorio en ella.
En ella verá el infierno,
Y las penas que padecen
Los que en sus culpas merecen
Tormentos de fuego eterno:
Verá una iluminacion
De la gloria y paraíso.
Pero dase cierto aviso,
Que aquel, que sin contricion
Entrare, por solo ver
Los méritos de la cueva,
Su muerte consigo lleva;
Pues entrará á padecer,
Mientras que Dios fuere Dios;
El cual, por favor segundo,
De las fatigas del mundo
Hoy te sacará; y los dos
Os vereis en la region
Del empireo soberano,
Subiendo á ser ciudadano
De la celestial Sion,
Dejando el mayor indicio
Del milagro mas notorio
Del mundo, en el purgatorio,
Que llaman de San Patricio.
Y en prueba de que es verdad
Un milagro tan divino,
Aquesta hiera, que vino
Á profanar tu piedad,
Llevaré al obscuro abismo,
Prision, calabozo y centro,
Porque le atormenten dentro
Su envidia y veneno mismo.

[Cúbrese la apariencia.]
Patr. Gloria los cielos te den,

Inmenso Señor, pues sabes
Con maravillas tan graves
Volver por tu honor tan bien. —
Egerio?

Salen todos.

Qué quieres?

Rey. Ven

Patr. Por este monte conmigo,
Y cuantos vienen contigo
Me sigan, y en él verán
Imágenes, donde estan
Juntos el premio y castigo.
Verán un amago breve
De un prodigio dilatado,
Un milagro continuado,
Á cuya grandeza debe
Admiracion, que se atreve
Á disfrazar su secreto:
Verán un rasgo perfeto
De maravillas, que estan
Guardadas aqui, y verán
Infierno y gloria en efeto.

Rey. Mira, Patricio, que vas
Entrando á una parte, donde
Aun la luz del sol se esconde,
Que aqui no llegó jamas.
El monte, que viendo estás,
Ningun hombre ha sujetado;
Que su camino intrincado
En tantos siglos no ha sido
De humana planta seguido,
De inculca fiera pisado.

Fil. Los naturales, que aqui
Largas edades vivimos,
A ver no nos atrevimos,
Los secretos que hay ahí;
Porque se defiende á sí
Tanto la entrada importuna,
Que no hay persona alguna,
Que pase por su horizonte
Los peñascos de ese monte,
Las ondas de esa laguna.

Rey. Solo con agüeros graves
Oimos, por mas espanto,
El triste, el funesto canto
De las mas nocturnas aves.

Fil. De penetrarle no acabes.

Patr. No os cause el temor desvelos;
Que un tesoro de los cielos
Se guarda aqui.

Rey. Qué es temor?
¿Pueden á mi darme horror
Volcanes y Mongibelos?
Cuando con asombro sumo
Llamas los centros respiren,
Rayos las esferas tiren,
Diluvios de fuego y humo,
De mi valor no presumo,
Que me dé temor.

Sale POLONIA.

Polon. Detente,
Pueblo bárbaro, imprudente
Y osado, con paso errante
No pases mas adelante,
Que está tu desdicha enfrente.

Huyendo de mí misma, he penetrado
Deste rústico monte la espesura,
Cuyo ceño, de robles coronado,
Amenazó del sol la lumbre pura,
Porque, en su obscuro centro sepultado
Mi delito, viviese mas segura,

Hallando puerto en seno tan profundo
Á los airados piélagos del mundo.
Llegué á esta parte, sin haber tenido
Norte que me guiase; porque es tanta
Su soberbia, que nunca ha consentido
Muda impresion de conducida planta.
Su semblante intrincado y retorcido,
Que visto admira, que admirado espanta,
Causando asombros con inútil guerra,
Misterio incluye, maravilla encierra.

¿No ves ese peñasco, que parece
Que se está sustentando con trabajo,
Y con el ansia misma que padece,
Ha tantos siglos que se viene abajo?
Pues mordaza es, que sella y enmudece
El aliento á una boca, que debajo
Abierta está, por donde con pereza
El monte melancólico bosteza.
Esta pues, de cipreses rodeada,
Entre los labios de una y otra peña
Descubre la cerviz desaliñada,
Suelto el cabello, á quien sirvió de greña
Inútil yerba, aun no del sol tocada,
Donde en sombras, y lejos nos enseña
Un espacio, un vacío, horror del dia,
Funesto albergue de la noche fria.

Yo quise entrar á examinar la cueva,
Para mi habitacion. Aquí no puedo
Proseguir; que el espíritu se eleva,
Desfallece la voz, crece el denuedo.
¿Qué nuevo horror, qué admiracion tan nueva
Os contara, á no ser tan dueño el miedo,
Helado el pecho, y el aliento frio
De mi voz, de mi accion, de mi albedrío!
Apenas en la cueva entrar queria,
Cuando escucho en sus cóncavos feroces,
Como de quien se queja y desconfia
De su dolor, desesperadas voces;
Blasfemias, maldiciones solo oia,
Y repetir delitos tan atroces,
Que pienso que los cielos, por no oillos,
Quisieron á esa cárcel reducirlos.

Llegue, atrévase, ose el que lo duda;
Éntre, pruebe, examine el que lo niega;
Verá, sabrá y oirá, sin tener duda,
Furias, penas, rigores, cuando llega:
Porque mi voz absorta, helada y muda,
Á miedo, espanto y novedad se entrega;
Y no es bien, que se atrevan los humanos
Á secretos del cielo soberanos.

Patr. Esta cueva que ves, Egerio, encierra
Misterios de la vida y de la muerte.
Pero falta decirte, cuanto yerra
Quien en pecado su misterio advierte;
Pero el que confesado se destierra
Al temor, y con pecho osado y fuerte
Entrare aqui, su culpa remitida
Verá, y el purgatorio tendrá en vida.

Rey. ¿Piensas, Patricio, que á mi sangre debo
Tan poco, que me espante, ni me asombre,
Ó que como muger temblando nuevo?
Decid, ¿quién de vosotros será el hombre
Que entre? Callas, Filipo?

Fil. No me atrevo.

Rey. Tú, Capitan, no llegas?
Capit. Solo el nombre
Me atemoriza.

Rey. Atrévete, Leogario?
Leog. Es el cielo, señor, mucho contrario.
Rey. O cobardes, o infames, hombres viles,
Indignos de ceñir templado acero,
Sino de solo adornos mugeriles.
Pues yo he de ser, villanos, quien primero
Los encantos extraños y súpiles

Deslustre de un Cristiano, un hechicero.
Mirad en mí con tan valiente extremo,
Que ni temo su horror, ni á su Dios temo.

[Aqui se ha descubierto la boca de una cueva, lo mas horrible que se pueda imitar, y dentro della está un escotillon, y en poniéndose en él Egerio, se hunde con mucho ruido, y suben llamas de abajo, oyéndose muchas voces.]

Polon. Qué asombro!

Leog. Qué prodigio!

Fil. Qué portentoso!

Capit. Llamas el centro de la tierra espira. [Vase.]

Leog. Los ejes rotos vi del firmamento. [Vase.]

Polon. El cielo desató toda su ira. [Vase.]

Lesb. La tierra se estremece, y gime el viento. [Vase.]

Patr. La mano vuestra, gran Señor, admira
Vuestros contrarios. [Vase.]

Fil. ¿Quién será el sin juicio,
Que entre en el purgatorio de Patricio? [Vase.]

JORNADA III.

Salen JUAN PAULIN de soldado ridiculo, y LUDOVICO muy pensativo.

Paul. Algun dia habia de ser,
Pues fue fuerza que llegase,
El que yo te preguntase
Lo que pretendo saber.
Vé conmigo. Yo salí
De mi cabaña á enseñarte
El camino, y á la parte
Donde te embarcaste fui.
Alli otra vez me dijiste:
Á mi mano has de morir,
Ó conmigo has de venir.
Y como á escoger me diste,
Escogí del mal el mas,
Que fue el venirme contigo,
Á quien como sombra sigo
En cuantas provincias has
Discurrido, Italia, España,
Francia, Escocia, Inglaterra.
Y en efecto, no hubo tierra,
Que por remota y extraña
Se te escapase. Y al fin,
Despues de haber caminado
Tanto, la vuelta hemos dado
Á Irlanda. Yo, Juan Paulin,
Confuso de ver, que vienes
Barba y cabello crecido,
Mudando lengua y vestido,
Pregunto: ¿qué causa tienes
Para hacer estos disfraces?
No sales de la posada
De dia, y en la noche helada
Mil temeridades haces,
Sin advertir, que llegamos
Á una tierra, donde todo
Está trocado, de modo,
Que nada, señor, dejamos
Como lo hallamos. Egerio
Desesperado murió,
Y Lesbia su hija quedó
Heredera deste imperio;
Porque Polonia.....

Lud. Prosigue,
Sin que á Polonia me nombres.
No me mates, no me asombres
Con sucesos, que me obligue
Á hacer extremos. Ya sé
Que Polonia al fin murió.